

PABLO ESCALANTE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

La iglesia sumergida

*Hallazgos y nuevas ideas sobre las primeras edificaciones agustinas en la zona de Metztitlán **

A Eduardo Báez y Xavier Moyssén

EN LA PRIMAVERA de 1992 visité por primera vez San Pedro Tlatemalco, poblado disperso y de pocos habitantes situado en la vega del río Venados, municipio de Metztitlán, Hidalgo. Las casas que forman el poblado se encuentran pegadas a la pedregosa ladera de la montaña, arriadas allí por dos motivos: para no robar espacio a los cultivos, que se dan en la vega con una abundancia espléndida, y para quedar a salvo de las inundaciones, frecuentísimas en aquella zona.

El edificio menos escondido de San Pedro, y prácticamente el único susceptible de verse desde la sinuosa carretera a una distancia adecuada para detenerse, es la iglesia (figura 1). Para verla hay que mirar ligeramente hacia abajo, pues en ese tramo la carretera circula sobre un bordo: la iglesia se encuentra entre el bordo y la montaña (figura 2). Cuando vi la iglesia detenidamente me di cuenta de que se trataba de una edificación del siglo XVI; acerca de la cual, por cierto, no había visto referencia alguna.¹ Me atrajo su apariencia

*Quiero agradecer a los vecinos de Tepatetipa su hospitalidad, a los vecinos de Metztitlán sus indicaciones, a mis estudiantes su interés, a mis colegas su paciencia y sus comentarios, a Rodrigo e Irla su fe, a Rosemarie su compañía y su auxilio en la elaboración de los planos. Por último, debo decir que sin los dibujos de Irla Granillo sería muy difícil que imagináramos juntos lo que la tierra oculta.

1. Hasta la fecha, el único texto que he encontrado que se refiera a la iglesia de Tlatemalco es el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo*, coordinación de Luis Azcue



Figura 1. Foto: Pablo Escalante.

rústica y el sencillísimo alfiz, pintado de naranja y azul de tal manera que resalta en el lienzo blanco y liso de la fachada. Visité el interior, y aquel día toda mi atención recayó sobre el moderno retablo: una joya de eclecticismo popular que combina diferentes formas cubiertas con pintura de aceite rosa, azul, verde y dorada y tiene una apariencia definitivamente oriental (figura 3).

Al salir de la iglesia me senté a la sombra de una palmera y conversé con

y Mancera, introducción de Manuel Toussaint, recopilación de Justino Fernández, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, 2 vols. La referencia aparece en vol. 1, pp. 490-491. Aunque el pequeño texto del catálogo no le da mayor importancia a la iglesia, ni aproxima fecha alguna, sí repara en el hecho de que parte de la estructura se encuentra cubierta de tierra, especialmente lo que llama los “aposentos curales”. Además reconoce que “Ha desaparecido ya la puerta que comunicaba al templo con sus anexos”, pero curiosamente no hace ninguna observación sobre la portada del edificio, y respecto del piso de la iglesia sólo dice que hay que bajar cuatro escalones para llegar a él.

El único trabajo dedicado expresamente al análisis de las construcciones agustinas de la Sierra Alta es el de José Guadalupe Victoria, *Arte y arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985. El autor menciona el pueblo de Tlatemalco como una visita de Metztlán, pero no se ocupa de su iglesia.



Figura 2. Foto: P.E.

un vecino del lugar. Este señor me contó que en una ocasión, hacía unos años, se le había extraviado un perro; no lo encontraba por ninguna parte. De pronto, al caminar cerca de la iglesia, escuchó un ladrido que venía de abajo de la tierra, para ser exactos de la pequeña explanada semihundida que se extiende al sur de la iglesia (figura 4).

Juzgué aquella historia como fantástica, pues de inmediato me recordé otras historias de “encantos” que había oído en la Sierra Alta. Por ejemplo, el cazador Calixto Torres Austria (q.e.p.d.), de Molango, me contó en 1991 una historia sobre una perra que se le encantó en la cañada. La perra quedó metida dentro de una piedra: se la oía ladrar pero ya nunca pudo salir. En la colina de Metztitlán también he escuchado historias de encantos: se dice que la gente se queda encantada en una piedra por el rumbo de Tepatetipa (figura 5).

Seguí mi camino sin más demora y olvidé por un tiempo San Pedro Tlatemalco, su altar y los demás detalles de aquella visita. Sin embargo, durante todo el verano, muy lejos de la vega de Metztitlán, pensé en la iglesia y traté de relacionar algunos datos que me inquietaban: la presencia del alto bordo, las extrañas proporciones de la iglesia, la explanada semihundida situada al sur de la construcción y, por supuesto, la historia del perro extraviado. Mi interés por el sitio creció a lo largo de dos meses. En los primeros días de



Figura 3. Foto: P.E.

septiembre pude regresar a Tlatemalco. Desde entonces he tenido ocasión de volver muchas veces.

Lo que quiero presentar aquí son las primeras conclusiones a las que he llegado después de analizar la situación de la iglesia de San Pedro Tlatemalco y algunos problemas de la historia de la zona relacionados con dicha iglesia.

La iglesia sumergida

La fachada de la iglesia de Tlatemalco desconcierta: es demasiado ancha para su altura. Además, la puerta resulta muy pequeña y el remate y la espadaña demasiado grandes. En general, falta armonía en el conjunto (figura 6).

Para entender mejor esa falta de armonía, he compuesto un pequeño cuadro con medidas de algunas fachadas de iglesias de la región; se trata, naturalmente, de iglesias agustinas del siglo XVI, de la Sierra Alta. El cuadro casi habla por sí solo, de manera que sugiero al lector que lo examine antes de proseguir con la lectura, y paso de inmediato a hacer algunas observaciones sobre el cuadro.



Figura 4. Foto: P.E.

CUADRO COMPARATIVO DE LA MEDIDAS DE ALGUNAS
EDIFICACIONES AGUSTINAS DE LA SIERRA ALTA:

<i>Nombre del sitio</i>	<i>ancho del vano de la puerta en m</i>	<i>ancho de la fachada en m</i>	<i>% que ocupa el vano</i>
Tlatemalco	1.88	16.78	11.79
Mezquititlán	2.05	7.83	26.00
Lolotla	2.54	9.40	27.00
Xochicoatlán	2.52	10.00	25.00
Zoquizoquiapan	2.60	11.00	23.00
Malila	3.80	8.41	45.00
Xoxoteco	4.87	9.00	54.00
San Bernardo	4.14	6.64	62.00
Metztitlán	4.00	16.00	25.00
Tlatemalco	1.88	16.78	11.79
Metztitlán (ventana coral)	1.90	16.00	11.80



Figura 5. Foto: P.E.

1. Las iglesias de Mezquititlán, Lolotla, Xochicoatlán y Zoquizoquipan forman un grupo: fueron concebidas y construidas como iglesias de visita (aunque dos de ellas se convertirían más tarde en prioratos), tienen dimensiones similares y la proporción entre vano de entrada y fachada es casi idéntica en las cuatro: oscila entre el 23 y el 27 por ciento (en promedio 25 por ciento).

Las proporciones de la fachada de Tlatemalco se alejan notablemente de las de este grupo: la puerta de San Pedro es muy pequeña.

2. Las iglesias de Malila, Xoxoteco y San Bernardo forman un grupo aparte. También fueron visitas pero las tres parecen haber funcionado como capillas abiertas: el espacio disponible en el interior es mínimo y los vanos son muy grandes.

Desde luego, si comparamos Tlatemalco con este grupo, su puerta resulta aún más pequeña; pero, como digo, creo que este grupo es cosa aparte.

3. La iglesia de Metztlán (con la advocación de Los Santos Reyes) es una gran iglesia. Fue priorato desde un principio y siempre tuvo un papel preponderante en la Sierra Alta. Las dimensiones de la iglesia, en general, y de la fachada, en particular, no se comparan con las del grupo de visitas men-



Figura 6. Foto: P.E.

cionado hace un momento. Sin embargo, la proporción que guarda la puerta respecto de la fachada es la misma: 25 por ciento de vano.

Entonces, si comparamos el 11.79 por ciento de Tlatemalco con el 25 por ciento de las otras iglesias de la región, resulta que en Tlatemalco hay una clara falla de diseño... o bien, que la puerta no es la puerta.

Efectivamente. Regresemos al cuadro: la fachada de Tlatemalco mide 16.78 metros; es incluso más ancha que la de Metztitlán (que tiene 16 metros). Sin embargo, Tlatemalco cuenta con una "puerta" de sólo 1.88 metros, mientras que el ingreso de Metztitlán tiene 4 metros de ancho. Veamos lo que ocurre con la ventana coral de Metztitlán: su ancho es de 1.90 metros y representa el 11.80 por ciento de la longitud total del ancho de la fachada. ¡Qué coincidencia! La "puerta" de Tlatemalco mide 1.88 metros de ancho, lo cual representa el 11.79 por ciento de la fachada.

La actual puerta de la iglesia de San Pedro Tlatemalco es en realidad la ventana coral del antiguo edificio, que, como el lector podrá haber imaginado a estas alturas, fue mucho más grande de lo que actualmente vemos.

Hay otros rasgos en la estructura actualmente visible que permiten comprobar la hipótesis.



Figura 7. Foto: P.E.

1. Las ventanas de la iglesia quedan casi a ras del piso (figura 7).
2. La actual puerta muestra un pronunciado abocinamiento en la cara interior. Tal recurso se usó con frecuencia en las ventanas de los gruesos muros del siglo XVI, para proyectar la luz, pero resulta muy extraño en una puerta (figura 8).
3. La bóveda de cañón que cubre la nave de la iglesia arranca a muy poca distancia del piso (figura 3).
4. En el interior de la iglesia, los muros cercanos a la puerta tienen todavía los huecos en los cuales se insertaron las vigas que sostenían el piso del coro. Además, a pocos metros de la entrada surge del piso la cabeza de una columna provista de una espiga que debió tener la misma función de sustento; la columna está en línea recta con uno de los huecos de la pared (figura 9).
5. Adosada a la iglesia, en el lado sur, hay una estructura de la cual sólo puede verse la bóveda (paralela a la nave de la iglesia): el resto de la estructura está sepultada (figura 10).
6. Junto a la estructura mencionada arriba parece haber otra larga construcción abovedada que corre perpendicular a la nave de la iglesia y a la



Figura 8. Foto: P.E.

estructura adosada. De la construcción perpendicular apenas puede adivinarse la bóveda: uno camina sobre ella (figura 4). Fue allí dentro, seguramente, donde se “encantó” el perro del señor que me hizo la plática. Recientemente he visto un hueco por el cual cabe un animal pero no un hombre, y por el cual se cuele el agua cuando llueve.

En San Pedro Tlatemalco hay una iglesia agustina del siglo xvi enterrada en el lodo de siglos. Los anexos de la iglesia también están enterrados. Las evidencias visibles indican que la iglesia fue bastante grande: su fachada es tan ancha como la de Metztlán, y debió de ser tan alta como la de Molango. La nave, ciertamente, no es muy larga. Mide aproximadamente 25 metros, contra 58 metros de Los Santos Reyes y 42 metros de Molango. ¿Qué función tenían las construcciones adosadas a la iglesia?

La capilla abierta

Como decíamos, existe una estructura abovedada que corre paralela a la nave de la iglesia. La estructura tiene una longitud de 10 metros y un ancho de



Figura 9. Foto: P.E

cerca de 7 metros. La bóveda puede apreciarse debido a un agujero que hay en la parte alta de lo que debió ser la fachada de esa estructura, que miraba hacia el poniente del mismo modo que la iglesia (figura 11).

La fachada estaba decorada con dos molduras, una de flores y otra de perlas. La moldura de flores, parcialmente interrumpida por el agujero que permite ver la bóveda, forma un ángulo recto y baja hasta enterrarse en el piso (figura 12). Sin duda dicha moldura debió formar una especie de alfiz que enmarcaba el arco de la puerta o ventana.

Es muy probable que este pequeño edificio tuviera comunicación con la iglesia o con la otra estructura sumergida, o con ambas.

¿Cuál fue la función del edificio que está pegado a la iglesia?

Podría pensarse que se trataba de una portería. Sin embargo, carece de toda lógica que la portería esté dos metros más arriba del nivel de las dependencias a las cuales da acceso, que serían las habitaciones de la estructura perpendicular. Existe otra opción que a mí me parece más razonable: se trata de una capilla abierta.

Las capillas abiertas de Atotonilco el Grande, Epazoyucan y especialmente Tlahuelilpan proporcionan una excelente pista para tratar de entender



Figura 10. Foto: P.E.

la situación de la antigua capilla abierta de San Pedro Tlatemalco: son cubos situados sobre el nivel del suelo, pero a una altura que no llega a ser equivalente a la altura de un segundo piso (como en Acolman). El arco se abre, naturalmente, hacia el atrio.

Podría objetarse que nuestra hipotética capilla abierta se encuentra un poco escondida, pues su fachada no está alineada con la fachada de la iglesia. Es cierto, pero no me parece argumento suficiente para descartar la idea. Tomemos en cuenta, por ejemplo, que la capilla abierta del antiguo convento de Huejotzingo se encontraba prácticamente en la misma posición.² Por otra parte, en la iglesia agustina de Tepatetipa, que tiene varias semejanzas con Tlatemalco y se encuentra en la misma zona,³ existe un púlpito elevado, en el exterior de la iglesia, que mira hacia un costado, es decir, hacia el pequeño

2. Mario Córdova Tello, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, pp. 62-101, figura 33.

3. Véase el siguiente apartado.



Figura 11. Foto: P.E.

espacio que queda entre el lado sur de la iglesia y las habitaciones (figura 13).

Las habitaciones

He venido mencionando una estructura perpendicular a la nave de la iglesia y a la capilla abierta, sobre cuya bóveda, al parecer, caminamos el día de hoy. Es muy difícil tomar medidas dado que la estructura sólo es apreciable en algunos tramos, pero parece tener una longitud de 20 metros, quizá más. Por otro lado, es posible que esta estructura sea sólo parte de un cuadrilátero; la presencia de un hundimiento de forma cuadrada en la explanada adyacente a la iglesia, frente a nuestra estructura, hace pensar en el claustro.

Vamos a continuar, sin embargo, sobre el supuesto de que el claustro no existiera, dada la imposibilidad de verificarlo, en las condiciones actuales del sitio, sin una excavación. ¿Qué tipo de edificio podría ser la estructura perpendicular? A muy pocos kilómetros de San Pedro se encuentra el poblado de Tepatetipa, arriba de Metztlán. En Tepatetipa hay una iglesia del siglo XVI que cuenta con un anexo perpendicular a la nave (figura 13). El anexo

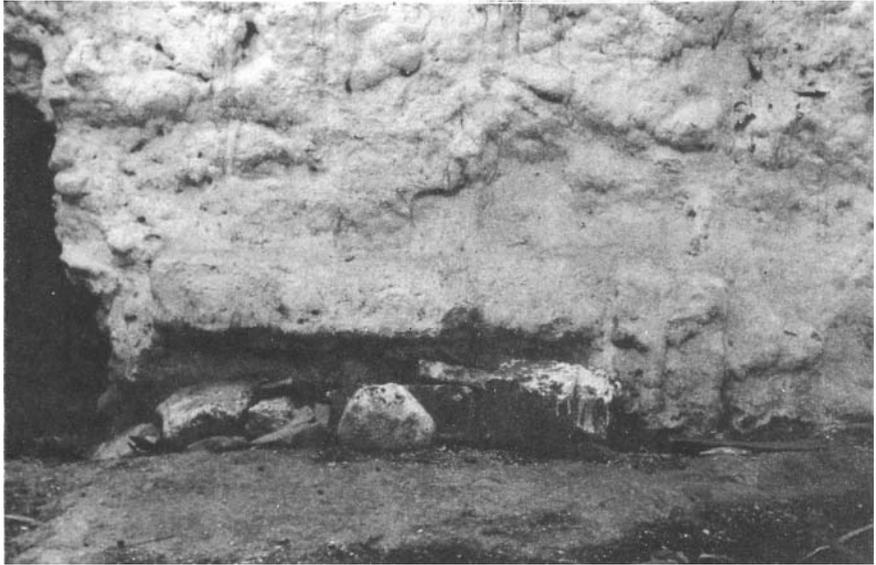


Figura 12. Foto: P.E.

se comunica con el atrio por medio de una puerta situada en el centro, y consta de un pasillo y cuatro habitaciones. Pasillo y habitaciones se encuentran cubiertos cada uno por la mitad de la misma gran bóveda de cañón. Creo que este tipo de edificación podría corresponder con lo que actualmente está sepultado en Tlatemalco. Otra estructura quizá comparable sería la que colocaron los agustinos en Ocuituco, entre el atrio y la portería del convento.

En fin, la conclusión sería que junto a la capilla abierta de Tlatemalco hubo una serie de cuartos que debieron servir como vivienda para los frailes y como sacristía.

El atrio

Una de las cosas que la iglesia de San Pedro Tlatemalco ha perdido con las inundaciones ha sido el atrio. El bordo sobre el cual circula la carretera pasa justo frente a la puerta de la iglesia. Lo único que queda de lo que debió ser el atrio original es la pequeña explanada al sur de la iglesia, relacionada con



Figura 13. Foto: P.E.

la capilla abierta (si bien parte de ella estuvo ocupada por construcciones, como hemos visto), y una segunda explanada del otro lado del bordo, rumbo a las tierras de labor.

En el pueblo llegan a realizarse ferias, con motivo de las fiestas más importantes (como la del “Cristo de las misericordias”, que parece ser la principal fiesta del lugar). En esas ocasiones, los fuegos artificiales y algunos puestos se colocan enfrente de la iglesia, es decir, del otro lado del bordo, como si el bordo no existiera; como si la iglesia siguiera contando con el amplio atrio que debió de tener cuando los mal informados frailes decidieron construir en ese sitio una casa.

El enigma de la inundación de 1539

Con los razonamientos anteriores he querido proponer la existencia de una fundación agustina grande y compleja en San Pedro Tlatemalco. En las próximas páginas presentaré una hipótesis sobre la antigüedad y la naturaleza del asentamiento de Tlatemalco, en relación con la historia de la fundación



Figura 14. Foto: P.E.

de Metztlán.

En el actual poblado de Metztlán, en una colina de la vega, existen dos conjuntos conventuales agustinos del siglo *xvi*, uno en ruinas, conocido como La Comunidad (figura 14), y otro en pie, el de Los Santos Reyes (figura 15). La Comunidad es un edificio más antiguo que, evidentemente, fue abandonado al desuso cuando quedó concluido el de Los Santos Reyes.

Diego Angulo, John McAndrew, George Kubler y José Guadalupe Victoria consideran que el edificio llamado La Comunidad fue la primera edificación agustina en la zona de Metztlán.⁴ Por lo tanto, suponen que su construcción debió empezar alrededor de 1537. Diego Angulo afirma que La Comunidad fue abandonada debido a una fuerte inundación ocurrida en

4. Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, Barcelona, Salvat, 1950, 3 vols., vol. 1, pp. 273-274; John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, pp. 122 y 582; George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo *xvi**, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 618; Victoria, *op. cit.*, pp. 83-85.

5. Angulo, *op. cit.*, vol. 1, pp. 273-274.



Figura 15. Foto: Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

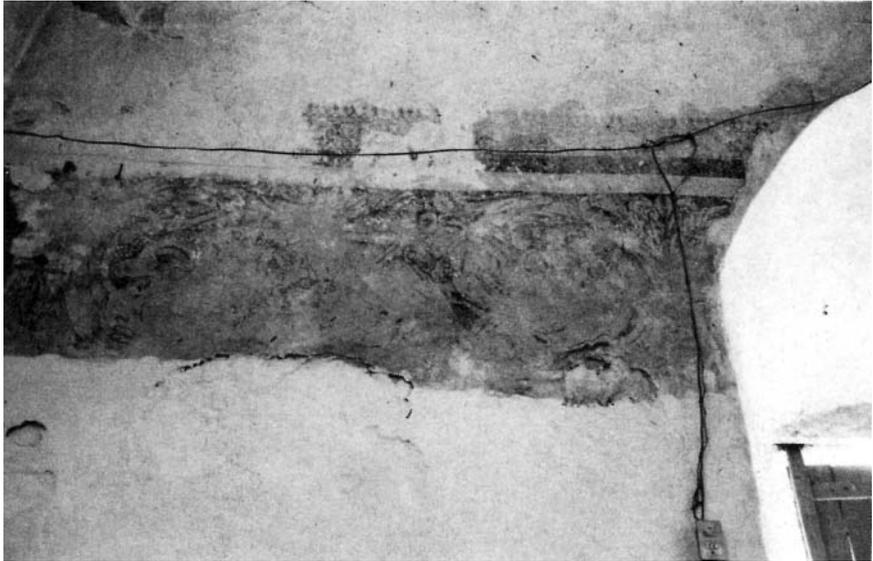


Figura 16. Foto: P.E.

1539.⁵ John McAndrew parece querer decir lo mismo pues supone que La Comunidad se ocupó entre 1537 y 1539; pero al referirse a la inundación lo hace en una forma muy extraña. Literalmente dice: “The Agustinians had moved up from a river-flooded site in the valley in 1539.”⁶ Cualquiera que conozca La Comunidad encontrará extraño que se haga alusión a ese emplazamiento con la expresión “un sitio en el valle inundado por el río”, puesto que La Comunidad no está en el valle sino en la propia colina de Metztlán, a más de 30 metros sobre el nivel del río. Kubler menciona también la inundación de 1539 como posible causa del abandono de La Comunidad; dice que existe al respecto una “tradición local”, pero expresa sus dudas sobre la posibilidad de que La Comunidad se hubiera concluido en tan poco tiempo, de 1537 a 1539.⁷

Además de la objeción de Kubler, que habría que examinar a la luz de los datos que se tienen sobre el tiempo que podían durar las obras de edificación

6. McAndrew, *op. cit.*, p. 482.

7. Kubler, *op. cit.*, p. 618.

8. McAndrew, *op. cit.*, p. 482.



Figura 17a. Foto: P.E.

de un conjunto conventual en diferentes condiciones, tenemos el problema de las fechas de construcción de Los Santos Reyes. McAndrew dice que el gran conjunto agustino se edificó entre 1553 y 1569.⁸

Angulo considera la portada de Metztitlán, con buenos argumentos, posterior a la de Acolman (es decir a 1560).⁹

Kubler indica, basándose en el estilo al igual que Angulo, que Los Santos Reyes “fue construida indudablemente después de 1550”.¹⁰

El problema es muy claro: si Los Santos Reyes fue construida “indudablemente después de 1550”, si la portada de la iglesia no quedó terminada sino después de 1560 y la portería del convento parece haberse concluido en 1567,¹¹ entonces ¿dónde vivieron y oficiaron misa los agustinos entre 1539 y, digamos, 1560?

Al presentarse frente a este problema, en su obra sobre la arquitectura de la Sierra Alta, José Guadalupe Victoria tomó una decisión que lo situó en una posición distinta a la que se había sostenido antes en la historiografía

9. Angulo, *op. cit.*, vol. I, p. 254.

10. Kubler, *op. cit.*, p. 618.

11. Victoria, *op. cit.*, p. 85.



Figura 17b. Foto: P.E.

sobre el tema. Cito todo el pasaje:

Ahora bien, el motivo que señala la tradición para haberlo abandonado —o sea la inundación aludida atrás—, ya es tiempo de desecharlo, pues *no resulta creíble dada la ubicación del edificio*, en todo caso, debió tratarse de un fenómeno físico distinto, ya que, *además, la construcción no presenta ninguna señal de daños por inundación*.¹²

Estoy completamente de acuerdo en que la inundación de La Comunidad es inverosímil: las peores inundaciones de que habla la gente de Metztlán han llegado a cubrir toda la vega; el agua ha llegado hasta las faldas mismas del monte donde se encuentra Metztlán. Pero que una tempestad haya podido llenar el valle del río Venados, dando lugar a un lago de más de treinta kilómetros de largo y más de treinta metros de profundidad, parece francamente imposible. Hay otros dos argumentos importantes en contra de la idea de una inundación que pudiera haber anegado La Comunidad: 1) A lo

12. *Ibidem*, p. 84. Los subrayados son míos: P.E.

largo de la historia se han construido y habitado muchas casas a la misma altura en que se encuentra La Comunidad, e incluso bastante más abajo. 2) Pocos años después de 1539 se construyó en la ladera de Metztlán el hermoso edificio conocido como La Tercena, del cual incluso se conserva pintura mural. Si el agua hubiera llegado a la altura de La Comunidad, ¿cómo explicar la torpeza de que se construyera un lujoso edificio en la ladera, no ya a la misma altura que el convento, sino incluso un poco más abajo?

Los razonamientos anteriores negarían la posibilidad de que La Comunidad haya sido abandonada debido a una inundación, pero no es preciso negar que una fuerte inundación se produjo en el año 1539, y tampoco es preciso negar que la primera casa de los agustinos fue abandonada debido a aquella terrible inundación. Quiero proponer que San Pedro Tlatemalco fue el primer asentamiento de los agustinos en la vega de Metztlán. En tal caso habría sido construido entre fines de 1536¹³ y algún momento del año 1539. Ahora bien, ¿es posible que se haya construido una bóveda de cañón, como la de nuestra iglesia, antes de 1539? ¿Es verosímil que la construcción del conjunto de San Pedro se haya concluido en tres años? Acerca de la primera pregunta, se puede responder que no es imposible. En efecto, era muy frecuente que las primeras construcciones levantadas por los mendicantes tuvieran cubiertas de madera, pero también es cierto que los agustinos estaban usando la bóveda de cañón en la Nueva España en el lustro 1535-1540.¹⁴

Para responder a la segunda pregunta, un ejemplo puede bastar. La magnífica iglesia agustina de Epazoyucan (mucho más grande que la de San Pedro Tlatemalco), cuyo coro de envejecidas vigas puede servir para evocar el que en su tiempo tuvo San Pedro, fue construida en siete meses, entre 1540 y 1541, según lo registran Basalenque y Grijalva.¹⁵ Otro caso. En Ocuituco, primera fundación de los agustinos en la Nueva España, los frailes deci-

13. En el capítulo que celebraron los agustinos en 1536, en Ocuituco, se tomó la decisión de evangelizar “desde una punta de la sierra, que está en Metztlán, hasta la otra, que remata en Tlanchinol”, es decir, lo que desde entonces se conoce como Sierra Alta. A fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa les correspondió la tarea de internarse en la sierra en primer lugar; lo cual puede haber ocurrido entre fines de 1536 y principios de 1537. Véase Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de Nueva España*, México, Porrúa, 1985, pp. 77-99.

14. Kubler, *op. cit.*, p. 419.

15. Citados por McAndrew, *op. cit.*, p. 122.

16. Antonio Rubial García, “Santiago de Ocuituco: la organización económica de un convento rural agustino a mediados del siglo XVI”, en *Estudios de Historia Novohispana*, núm.



Figura 18. Foto: P.E.

dieron apresurar la construcción del conjunto conventual. Los trabajos realizados allí entre 1534 y 1536 “fueron tan ambiciosos[...] que los indios sufrieron muchos abusos”.¹⁶ La corona amonestó a los frailes, y, entre otras cosas, les “hizo derribar dos cárceles que tenían, en que ponían en prisión muchos indios, porque no venían tan presto como ellos querían a hacer el dicho monasterio”.¹⁷ Posteriormente se les prohibió a los agustinos administrar la doctrina en Ocuituco. El abuso que se cometió con los indios debió ser tan severo que varios años después, cuando el pueblo de Ocuituco ya estaba encomendado a Zumárraga, el rey escribió al obispo, pidiéndole que tuviera “especial cuidado en el buen trato” de los indios.¹⁸ En resumen, creo

7, 1981, p. 18.

17. Carta del Consejo de Indias al virrey de Nueva España, Talavera, 14 de marzo de 1541, en Genaro García, *El clero en México durante la dominación española según el archivo inédito archiepiscopal metropolitano*, México, Librería Bouret, 1907 (Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México, 15), p. 83 y ss., citado en Rubial, *op. cit.*, p. 18, nota 5.

18. Cédula real procedente de la Hans P. Kraus Collection, p. 10, núm. 16, Biblioteca del Congreso, Washington D.C., citada por Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1984, vol. 1, p. 491.

que los agustinos eran perfectamente capaces de ordenar y procurar que se llevara a cabo en tres años (y aun en menos) una obra como la iglesia de San Pedro Tlatemalco.

Si esta hipótesis fuera correcta, entonces Tlatemalco sería el sitio que se inundó en 1539. Después de la inundación, los agustinos construyeron La Comunidad, y vivieron en ella hasta los años sesenta. Las razones para abandonar La Comunidad son evidentes: ni siquiera hay espacio para un atrio en aquel sitio. Al cabo de muchos años de trabajo, se emparejó una superficie lo suficientemente grande como para crear un atrio a la altura de la ambición de los mendicantes, y allí se empezó a construir el gran conjunto de Los Santos Reyes; conjunto que llegó a tener dos capillas abiertas, tan al fondo y tan pegadas a la nave de la iglesia como la primitiva capilla que imagino para Tlatemalco.

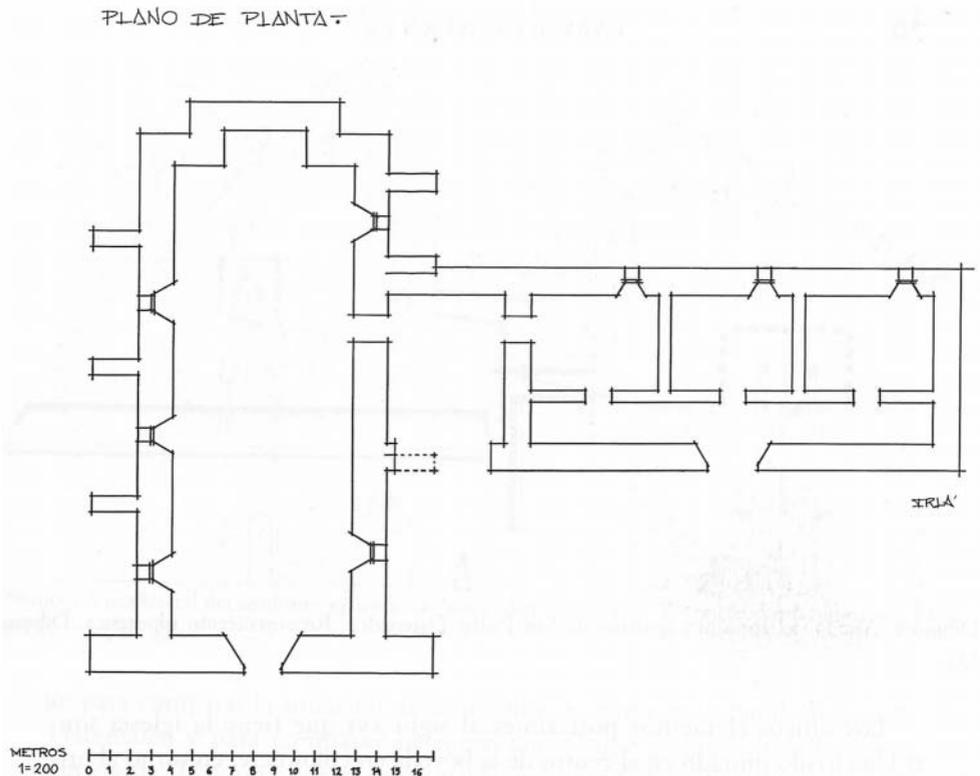
La inundación de Tlatemalco

¿Es posible, con las evidencias que están a nuestro alcance, fechar la inundación que sepultó a Tlatemalco? Por lo menos es posible ofrecer algunos argumentos para una respuesta.

1. Lo que queda de la iglesia de Tlatemalco se inunda todavía cada año. El agua llega a subir más de un metro sobre el nivel del actual piso de la iglesia. Tomando en cuenta que el edificio original estaba varios metros más abajo, resulta difícil pensar que pudiera subsistir mucho tiempo en aquel mal emplazamiento sin inundarse. Es decir, parece lógico pensar que se construyó muy temprano, cuando los frailes desconocían el lugar por completo —lo que les llevó a cometer ese error— y que se inundó también muy pronto.

2. El alfiz que rodea el actual ingreso de la iglesia es demasiado ancho para ser el alfiz de una ventana coral, especialmente si consideramos que no hay ninguna otra decoración en el interior. Es posible que dicho alfiz haya sido colocado allí después de la gran inundación: sería un recurso simple y práctico para dotar de “portada” a la iglesia. El estilo de las piezas labradas del alfiz, y el recurso mismo nos remite al siglo xvi.

3. Quizá el argumento de más peso que puedo dar es el siguiente: todavía se conservan varios tramos de una cenefa pintada en el siglo xvi en los muros de la iglesia (figura 16). Iguales cenefas se encuentran en otros edificios de la región, como Los Santos Reyes o Tepatetipa. Lo interesante es que la cenefa



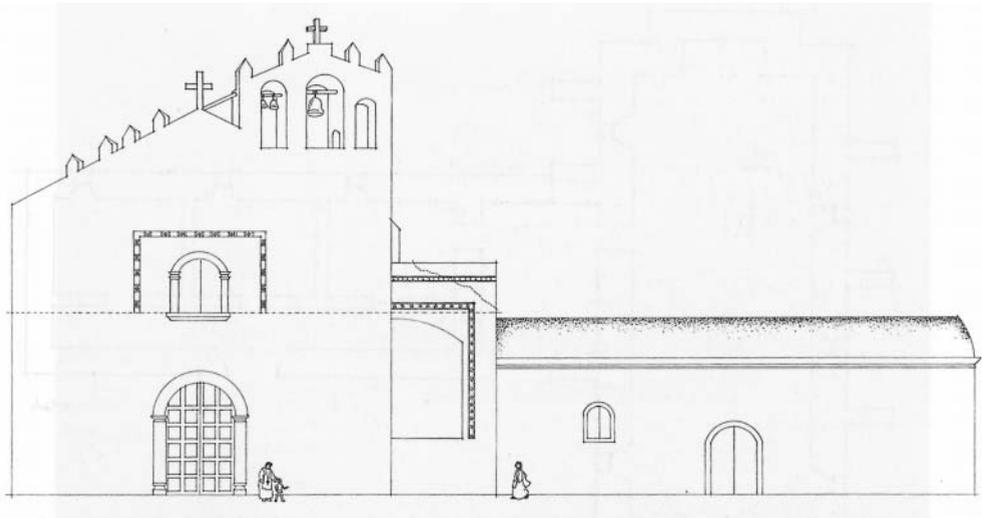
Dibujo 1. Planta del conjunto agustino de San Pedro Tlatemalco. Reconstrucción hipotética.
Dibujo: Irla Granillo.

está en un lugar que habría resultado demasiado alto para la iglesia original: arriba de las ventanas, ya iniciada la curva de la bóveda. La altura sólo resulta adecuada para la situación actual del edificio.

Creo que los agustinos hicieron algunos arreglos para seguir utilizando la iglesia después de la inundación: la pintura mural, el alfiz... Incluso es posible que hayan ampliado ligeramente la ventana (probablemente hacia abajo). San Pedro quedó convertida, necesariamente, en una iglesia de visita. Como visita aparece en el censo agustino.¹⁹

Los únicos elementos posteriores al siglo xvi que tiene la iglesia son:
1) Un círculo pintado en el centro de la bóveda en color ocre, en torno al ori-

19. Antonio Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 323.



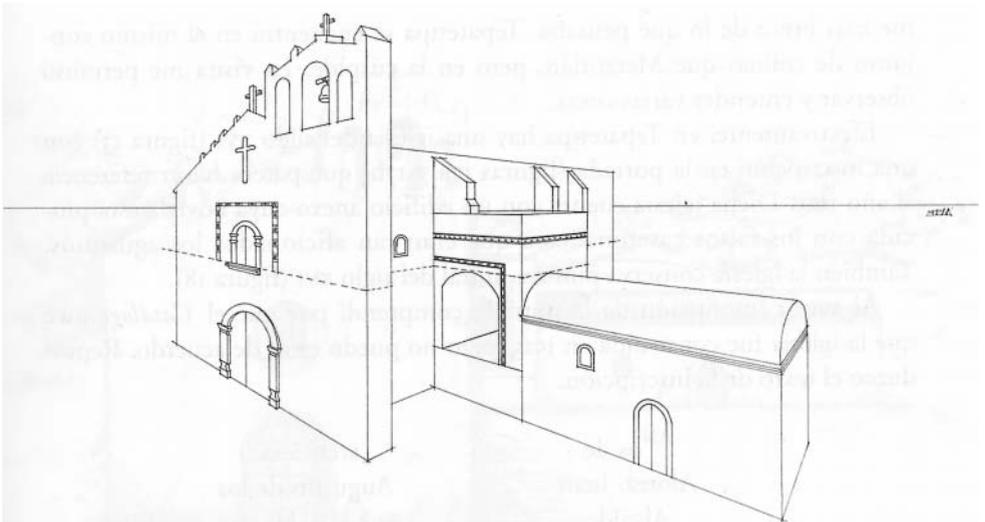
Dibujo 2. Alzado del conjunto agustino de San Pedro Tlatemalco. Reconstrucción hipotética.
Dibujo: I.G.

ficio de un candelabro, que tiene la leyenda “Año de 1765 siendo cura el Rev.º Padre Fray Jose Cano”. 2) El interesante altar, que bien podría haber sido realizado en este siglo. 3) Las campanas (sin fecha). 4) Algunas cruces, focos y tubos de neón, y una cruz de neón que se coloca sólo para festividades muy importantes.

¿Cómo ocurrió la inundación? ¿Tuvieron tiempo los frailes de salvar el cáliz, las gramáticas, los cinceles, las tijeras, la vasija con semillas de ciruela, el tintero y la pluma, la copia con los resolutiveos de Ocuituco...? Probablemente nunca lo sabremos.

San Agustín Tepetetipa y el problema de la primera iglesia

Me he referido a la iglesia de San Agustín Tepetetipa dos veces en este trabajo: para comparar la situación de su púlpito exterior con la capilla abierta de Tlatemalco y para comparar su anexo con el que propuse para la iglesia sumergida. Hay una buena razón para que me refiera a Tepetetipa una vez



Dibujo 3. Vista lateral del conjunto agustino de San Pedro Tlatemalco. Reconstrucción hipotética. Dibujo: I.G.

más: el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo* afirma que la iglesia de Tepatetipa es la más antigua de la región, y que fue construida por los agustinos en 1525.²⁰

La breve noticia del *Catálogo* acerca de Tepatetipa me sorprendió por dos razones: primero porque en 1525 los agustinos no habían llegado ni siquiera a la Nueva España, y luego porque, según el *Catálogo*, la fecha de 1525 estaba inscrita en la portada de la iglesia, lo cual parecía dejar poco lugar a la duda.

Pensé que, si la iglesia era de 1525, tenía que haberse construido bajo los auspicios del encomendero local; cosa extraña pero no imposible. En tal caso, la atribución de su construcción a los agustinos podía explicarse como un error de los elaboradores del *Catálogo*, debido a su falta de información.

Un sábado de cuaresma salí de Metztitlán en busca de Tepatetipa. El viaje fue más breve de lo que pensaba. Tepatetipa se encuentra en el mismo conjunto de colinas que Metztitlán, pero en la cúspide. La visita me permitió observar y entender varias cosas.

Efectivamente, en Tepatetipa hay una iglesia del siglo XVI (figura 13) con una inscripción en la portada (figuras 17a y 17b) que parece hacer referencia



Dibujo 4. Vista frontal del conjunto agustino de San Pedro Tlatemalco. Reconstrucción hipotética con detalles naturales. Dibujo: I.G.

al año 1525. Dicha iglesia cuenta con un edificio anexo cuya bóveda está pintada con los falsos casetonados a que eran tan aficionados los agustinos. También la iglesia conserva pintura mural del siglo XVI (figura 18).

Al ver la inscripción de la portada comprendí por qué el *Catálogo* dice que la iglesia fue construida en 1525, pero no puedo estar de acuerdo. Reproduzco el texto de la inscripción.

AÑos de
Alonso Juan
Alcalde

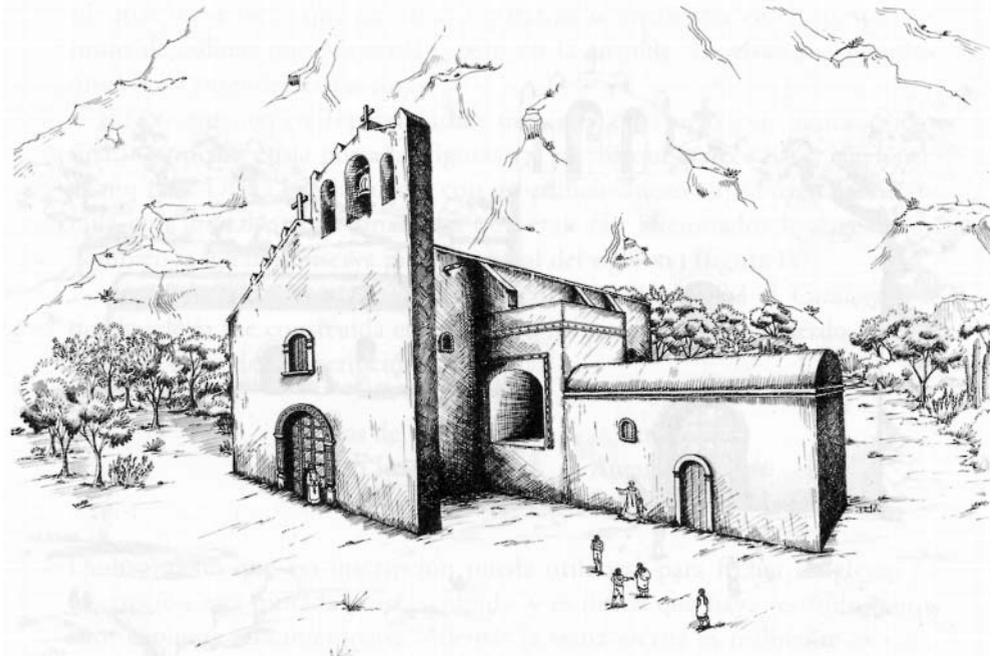
MLDLXXV.
Augustín de los
H

Dudo mucho que esa inscripción pueda utilizarse para fechar la iglesia. La inscripción está pintada y no esculpida, y es difícil que haya resistido tantos años expuesta a la intemperie. Además la fecha escrita es realmente extraña. Para decir 1525 debió escribirse MDXXV y no MLDLXXV. No está claro

qué es lo que el pintor de la inscripción quiso decir. Además, la inscripción recuerda mucho a las que fijaban las cofradías en las puertas de las iglesias para atribuirse mejoras y reparaciones; fenómeno poco probable en el siglo XVI, aunque común en los siglos posteriores y especialmente en el XVIII. Por último, la referencia o advocación de “Augustín” sería lógica después y no antes de la presencia agustina en el lugar.

A pesar de todo esto, y a pesar de que seguramente los autores del *Catálogo* se equivocan al fechar la iglesia, Tepatetipa sí podría ser una pieza fundamental para comprender los primeros años de la historia colonial de Metztitlán.

Tepatetipa y el asentamiento prehispánico de Metztitlán



Dibujo 5. Vista lateral del conjunto agustino de San Pedro Tlatemalco. Reconstrucción hipotética con detalles naturales. Dibujo: I.G.

Mientras esperaba a que se formara el contingente de la comunidad que me iba a acompañar en la visita, me dediqué a observar la tierra en los caminos del pueblo. Así encontré cerámica con aplicaciones de estuco, cerámica bruñida, pedazos de molcajete y navajas prismáticas de obsidiana. La obsidiana, negrísima y poco traslúcida, procede indudablemente de Zacualtipán, sierra adentro. Es la misma obsidiana que he encontrado en Malila, otro asentamiento prehispánico, otra iglesia agustina; la misma que he encontrado en los alrededores de la pista de aterrizaje y del panteón de Molango.

El caso de Molango es interesante porque Grijalva afirma que la primera iglesia se construyó sobre el santuario de Mola, y que la nueva se edificó en una parte más alta.²¹ Los vestigios que he encontrado del asentamiento prehispánico se localizan precisamente en la parte más baja del actual pueblo, muy cerca de la ermita que Antonio Rubial relaciona con los primeros años de la evangelización agustina.²²

Si los agustinos fundaron su primera capilla en Molango sobre el sitio prehispánico, ¿no sería lógico suponer que hubieran construido algún edificio en el antiguo emplazamiento de Metztlán? Es otra vez Grijalva quien dice que en el punto más alto de las montañas de Metztlán (sólo puede ser Tepatetipa o Iztayatla) había una escultura de la Luna, símbolo de la antigua idolatría.²³ No creo que los exaltados apóstoles, Antonio de Roa, Juan de Sevilla, Nicolás de Vite, hayan resistido la tentación de colocar algo en lugar de la antigua escultura.

Resumiendo:

1. En Tepatetipa estuvo el antiguo asentamiento de Metztlán, o uno de los asentamientos que constituyeron la antigua cabecera del señorío de Metztlán. No me extraña que el asentamiento de ese señorío guerrero esté en lo alto de una montaña, lo que me extraña es que no lo hubieran buscado antes allí arriba.
2. Es posible que la iglesia agustina de Tepatetipa haya sido construida sobre un antiguo templo o adoratorio prehispánico, independientemente de la antigüedad de los acabados del edificio actual.

21. Grijalva, *op. cit.*, p. 90.

22. Comunicación personal.

23. Grijalva, *op. cit.*, pp. 77-78.

Epílogo

Veo mucho trabajo por hacer... Hay que explorar una ermita que se levanta, solitaria, en un monte enfrente de Tepatetipa. Los niños dicen que tiene pinturas en los muros "como las de la iglesia" de Tepatetipa. Hay muchas otras iglesias que reconocer. A pesar de esfuerzos como el que realizó José Guadalupe Victoria, todavía nos faltan muchas cosas por entender en la historia de los agustinos en la Sierra Alta. Por ejemplo, aún no se ha elaborado una tipología de las iglesias de visita de la región: bonita tarea.

Por lo que se refiere a la arqueología, allí está el problema de identificar los asentamientos prehispánicos. Y allí está ese espléndido edificio agustino, sumergido, escondido debajo de una capa de varios metros de tierra, dormido desde hace cuatro siglos y medio. No ha sido mi intención despertarlo con estas notas; solamente recordar lo que fue, lo que pudo ser.

Bibliografía

- Angulo Íñiguez, Diego, *Historia del arte hispanoamericano*. Barcelona, Salvat, 1950, 3 vols.
- Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo*. Coordinación de Luis Azcue y Mancera, introducción de Manuel Toussaint, recopilación de Justino Fernández, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, 2 vols.
- Córdova Tello, Mario, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología histórica*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992.
- Grijalva, Juan de, *Crónica de la orden de nuestro padre San Agustín en las provincias de Nueva España*. México, Porrúa, 1985.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- McAndrew, John, *The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico*. Cambridge, Harvard University Press, 1965.
- Rubial García, Antonio, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.
- , "Santiago de Ocuituco: la organización económica de un convento rural agustino a mediados del siglo XVI", en *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 7, 1981, pp. 17-28.
- Victoria, José Guadalupe, *Arte y arquitectura en la Sierra Alta, siglo XVI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985.
- Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. México, El Colegio de México, 1984, vol. 1, p. 491.